

Semillas de Cambio

Herramientas para cultivar la participación adolescente



Estrategia Para Aprender a Cuidarnos

RED DE PARTICIPACIÓN
ADOLESCENTES
EN MOVIMIENTO
POR SUS DERECHOS



unicef 

para cada infancia

EL MONITO FELIZ



EL MONITO FELIZ



A colorful illustration of a forest scene. A large, thick brown tree trunk curves across the frame. A small brown monkey with a yellow face sits on a horizontal branch. The background features stylized green trees and yellow ground patches. The text is placed on the left side of the page.

Había una vez un monito que estaba aburrido y triste. Él se sentía así desde que estaba en confinamiento y no podía ir a su escuela del bosque. Un “bicho con corona” estaba enfermando a los monitos de la floresta, mucho más a los mayores. Por eso tenían que quedarse en sus árboles.

—Uno, dos, diez...Tantos días encerrados, sin poder jugar.
—dijo Monito— y faltan aún más días para que se acabe este confinamiento, dicen que es lo mejor para no contagiarnos, pero extraño mi escuela y a mis amigos.

—Nadie me quiere porque ahora siempre estoy enojado y peleando. A mí no me gusta parecer bravucón. Yo no quiero ser un monito malo.



Cuando los otros monitos lo llamaban desde sus árboles para cantar, Monito no quería participar. Para sus amigos, el confinamiento había sido el mejor tiempo para estudiar y disfrutar en sus hogares con sus familias.

—No me gusta estar alejado y distanciado de todos —decía Monito llorando. A él le gustaba ser abrazado y dar muchos besos.

—Yo no quiero ser grosero, quiero tener muchos amigos, que les guste jugar conmigo... ¡Sí! Eso quiero.

Tenía miedo de que su “abueli” se enfermara y que su mamá, que era enfermera, no volviera nunca más del hospital. Su papá estaba en casa, trabajaba a través de su caja mágica, pero eso le quitaba mucho tiempo. Monito quería ser amable, amistoso y cariñoso. Deseaba tanto cambiar, así que inventó esta canción:

*No quiero estar solo sin mi mamá,
quiero que mi abueli esté sanita
y que mi papá no se angustie ante esa caja brillante.
Quiero abrazar a mi maestra. Lara, lara, lara la.
Este encierro me enoja, hasta quisiera ser un gorila,
no quiero ser más un monito.*



Un día, doña Lora lo escuchó y le preguntó:

—Monito querido, ¿por qué quieres ser un gorila?

—Porque si soy fuerte y grande como los gorilas, ya no voy a tener miedo de nada. Con solo gruñir todos huirán de mí —respondió Monito.

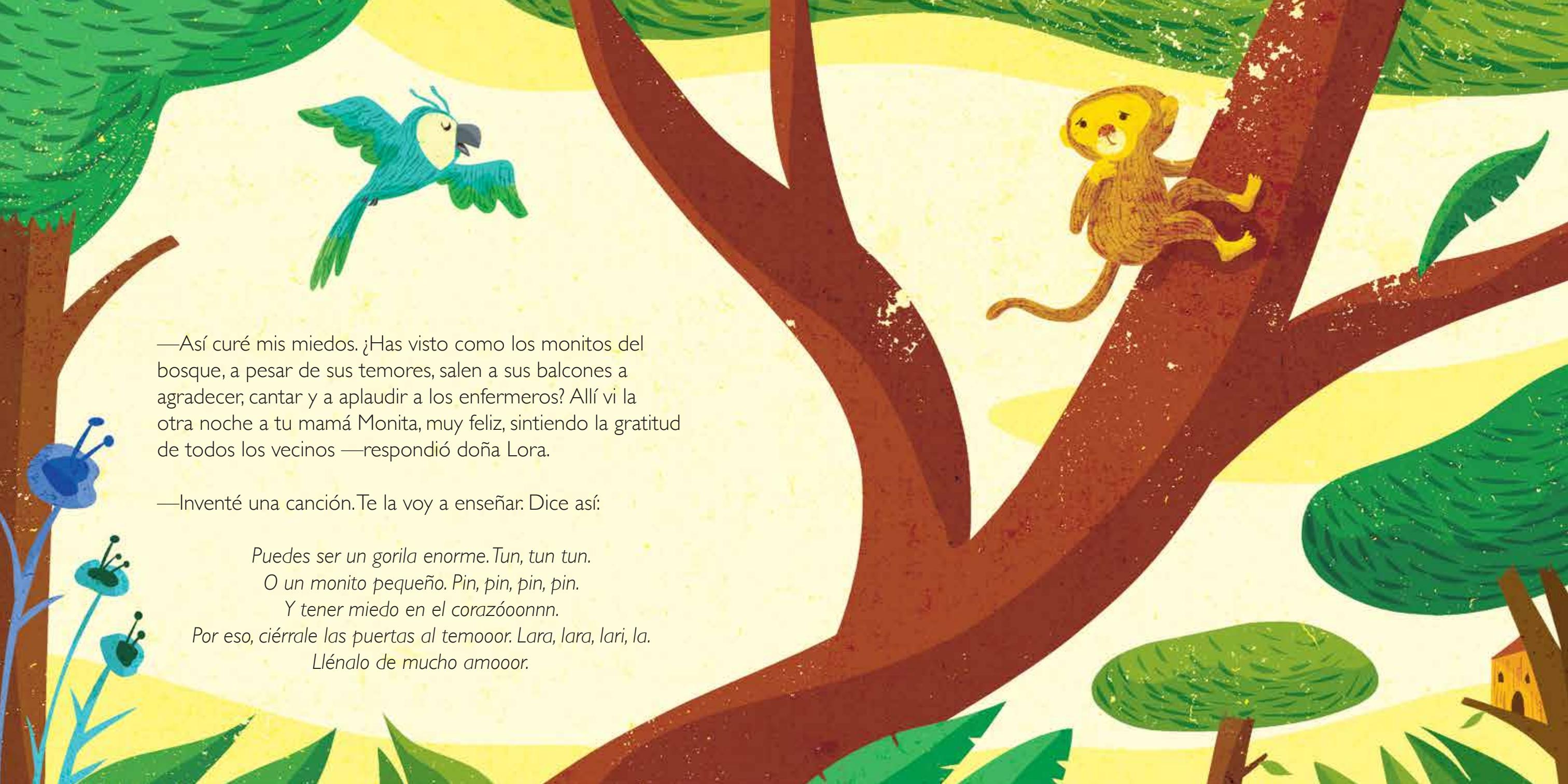
—Pero los gorilas también tienen temor. —exclamó doña Lora.



—¿Gorilas con susto? ¡No lo creo! —contestó Monito muy enojado.

—Es verdad —dijo doña Lora —El miedo se esconde dentro de nosotros, no importa cuál sea tu tamaño. Se instala adentro y nos aterra todo el tiempo, es peor que ese “bicho con corona”. Debemos luchar contra ese temor —dijo suavemente.

—¿Y cómo se vence el miedo? —preguntó Monito.



—Así curé mis miedos. ¿Has visto como los monitos del bosque, a pesar de sus temores, salen a sus balcones a agradecer, cantar y a aplaudir a los enfermeros? Allí vi la otra noche a tu mamá Monita, muy feliz, sintiendo la gratitud de todos los vecinos —respondió doña Lora.

—Inventé una canción. Te la voy a enseñar. Dice así:

*Puedes ser un gorila enorme. Tun, tun tun.
O un monito pequeño. Pin, pin, pin, pin.
Y tener miedo en el corazóonnn.
Por eso, ciérrale las puertas al temoor. Lara, lara, lari, la.
Llévalo de mucho amoor.*



Monito se despidió de doña Lora. Se quedó pensando en lo que ella le había dicho. De repente, vio una mamá mona que jugaba con su hijo, los dos abrazados reían felices, se llenó de nostalgia y pensó:

—Qué lindo sería tener otra vez a mi mamá y papá conmigo. Si ella estuviera en casa, no estaría enojado ni triste. Y... ¿si le pidiera a mi amigo monito que, “de lejitos”, juguemos también con su mamá?

Su padrino el Búho, le dijo:

—Escuché lo que decías. Me parece una gran idea.

—Primero, tienes que hablar con tu papá, decirle que lo necesitas y que lo amas. Volver a conquistar el corazón de los que te rodean, volver a jugar con gozo con los otros monitos sin pelear —le recomendó su padrino.

—¿Y así voy a conseguir unos hermanitos y una “mamá prestada” por un tiempo? —murmuró Monito.



—Tu papá reconocerá que este confinamiento les ha regalado mucho tiempo para estar juntos, no solo vas a recuperar a tu padre, sino a ganar muchas madres, muchos hermanos, muchos amigos monitos. Voy a enseñarte una canción que te va a gustar —le susurró Búho.

*Todos tenemos que ser amigos, lara, la, la, lari, larii.
Ayudar a los que necesiten, reír, jugar, ayudar y compartir.*



Desde ese día, Monito comenzó a “arrimar el hombro” con la elaboración de unas mascarillas hechas con hojas de banano para evitar contagiarse de ese “bicho con corona”. Hicieron muchísimas. Su mamá estaba feliz en el hospital porque ahora veía a su hijo alegre. Monito dejó de estar furioso. Ahora estaba muy orgulloso del trabajo de su mamá y del tiempo que leía, dibujaba, jugaba y saltaba con su papá.

An illustration of a tree with three monkeys. One monkey is hanging upside down from a branch on the left. Two other monkeys are sitting on branches on the right. The background is a light yellow color with green leaves and branches.

Un día exclamó:

—Ahora entiendo muchas cosas, puedo vivir alegre y sin miedo. Ya tengo muchos amigos porque aprendí a ayudar y a jugar sin enojarme. Tenemos que aprender a descubrir lo que nos asusta, pues el miedo se esconde en lo que no entendemos.

Monito, desde su árbol, compartía con todos. No se podían abrazar aún, pero sí saludarse de lejos. Los otros monitos comenzaron a llamarle “amigo”.

Todas las mamás del bosque comenzaron a tratarlo como a su hijo y los monitos, como a un hermano. Monito se dio cuenta que había ganado una gran familia. Entonces Monito inventó una nueva canción:

*Soy muy fuerte y valiente, porque ahora tengo
a todos mis amigos del bosque en mi corazón.
Me gusta cantar aprender, brincar, bailar, compartir y
ayudar a los vecinos. Así como lo hace mi mamá.*





Los días continuaron, la primavera llegó, este aislamiento se terminó. Unos pocos bichos diminutos aún andaban por allí. Todavía tenían que ser cuidadosos. La abuela de Monito no se contagió. La mamá de Monito regresó muy cansada a su árbol, pero feliz, pues había salvado muchas vidas. Pero lo más importante, volvió a tener en sus brazos a su pequeño Monito que ya no era un monito peleón, sino un ¡monito feliz!



© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia – UNICEF
UNICEF Ecuador
Edificio Titanium Plaza Av. República E7-61, entre Alpallana y Martín Carrión
Teléfono: (593-2) 2460330
www.unicef.org/ecuador
Quito - Ecuador

Segunda edición: Abril, 2020
Texto: Nydia Quiroz
Diseño e ilustración: Roger Ycaza
Impreso en Ecuador

Para reproducir cualquier sección de esta publicación es necesario solicitar permiso.
Se garantizará el permiso de reproducción gratuita a las organizaciones educativas o sin fines de lucro.

